ATENEO POPULAR DE LA BOCA

73 años
con la
cultura

Benito Pérez Galdós 315
1155 - Buenos Aires
Tel: 4362 - 4337

El escritor argentino Carlos María Romero Sosa es un dinámico creador contemporáneo que desarrolla y luce su talento en obras poéticas y ensayísticas publicadas en cuidadísimas ediciones habituadas al elogio periodístico por su forma y contenido. Es además crítico e investigador literario. El trabajo que aquí ofrece la colección revela con claridad muchos aspectos en torno al haiku, orfebrería de la versificación que Romero Sosa practica con destreza, finura y profundidad. Los haikus que se pueden leer en esta separata pertencen a su libro ALIJO, del año 1996, libro que es uno de los ocho por él editados.

Correspondencia con el autor:
Laprida 1654, 4º piso, Dto. 14
1425 - Buenos Aires *Tel: 4824 - 2518*

Escritores recién publicados:

Carlos Adolfo Burgos — *Norberto García Yudé*
Cayetano Ferrari — *José-Ángel Gregorio*
Mary Gallegos — *María Leone*
Marina Villanueva

Director - propietario de la colección:

Carlos Pensa
Corrientes 2963, 1º "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina

Distribución Mundial

40

Colecionable

todo es **Cuento**®

y

carlos maría
Romero Sosa

Abril de 1999

c.m.R.S.

EN TORNO AL HAIKU

I.- Si en el Japón de su origen, el haiku traduce una disposición mental y cultural entroncada con el Budismo Zen para Roland Barthes, en Occidente en cambio, se ejercita como una desafiante forma poética. Su breve estructura exige a los cultores extremar la sutileza intelectual, el refinamiento lingüístico, la capacidad de observación y el instinto lírico.

II.- El empleo del haiku, en este siglo, constituyó para muchos europeos y americanos una práctica exótica. Para otros representó un cauce afín con el lema del despojamiento de lo superfluo, de lo ampuloso y de lo declamatorio, tras el cual se encolumnaron los movimientos renovadores del arte en general y de la literatura en particular. Al respecto, cabe tener presente que Europa cargó durante siglos con el peso de la retórica y de cierta gravedad neolatina y culterana; con algunas excepciones tales como el romancero y después la copla de raíz popular que dieron aire y substancia a las letras castellanas, distraídas en una ***literatura jactanciosa y vana*** al decir de Ramón del Valle -Inclán.

En el haiku como en todo Poema -con mayúscula- las palabras, y valga la paradoja, deben cumplir la función de herramientas al servicio de lo sugerido; ser anotadas sobre el papel para apuntar con ellas a blancos ***futurizos***. De allí que haya que seleccionarlas con la intuición y la intención puestas en sus ecos impredescibles, convocando a la Poesía desde el ingenio, aunque con la voluntad "a priori" de no sustituirla por él. Octavio Paz, tan interesado en el tema que nos ocupa, refiere en su libro sobre Sor Juana Inés de la Cruz la anécdota del poeta Basho (Matsuo Munefusa) y de su discípulo Kikaku ambos del siglo XVII. El segundo le presentó a su maestro esta composición: ***La libélula / le quito las alas / ¡ un pimiento!*** /. Basho - concluye Paz - sonrió, movió la cabeza y escribió: ***El pimiento / le pongo alas: / ¡una libélula!*** /

III.- En el haiku, su rica carga sentenciosa es leve y deducible para el lector por comparación, como en la moraleja de las fábulas: diferenciándose en eso de la severidad del mensaje, connatural al aforismo y más aún a la máxima moral.

Su tono, de una seriedad que no discrepa con dosificados condimentos lúdicos, como que las costumbres nipónas valoraban la gracia y la naturalidad en todo momento, incluso durante los sacrificios rituales -presenta suficientes pruebas de ello el estudio de Juan Antonio Vallejo Nájera sobre ***Mishima o el placer de morir***- lo aleja igualmente del epigrama de neto corte burlón o satírico.

El haiku es un telegrama poético reza una greguería de Ramón Gómez de la Serna, que más allá de la humorística definición quizá tiende a confundir síntesis con esencia. No se trata de ahorrar términos sino de dar a luz conceptos valiéndose de las voces que de manera más honda e imaginativa los simbolizan. (Por cuerda separada tramita, por supuesto, *la precisión* en sentido realista e hiperrealista).

Lejos sus líneas de representar premisas silogísticas, el verso final, en lugar de una conclusión lógica suele arriesgar un salto mortal sobre la fantasía.

Sin retratar la naturaleza, se argumenta con ella. El haiku es más narrativo que descriptivo. Antonio Di Benedetto -de entrañable memoria- aconsejó en cierta ocasión a un autor argentino del género que intentara el experimental ejercicio de desarrollar algunos en forma de relatos.

IV.- Para el haiku cuenta la realidad profunda en sus misteriosas conexiones y transiciones: ***Toda poesía cambia, nada permanece***, afirmó Basho. Como en el deporte del judo -de idéntica procedencia geográfica-, quien lo practica debe emplear con astucia la fuerza ajena: la rotundidad de los acontecimientos exteriores. Al respecto obsérvese que, en cambio, la metáfora occidental suele domeñar y transformar los mismos hechos en sobresaltos para la inteligencia o los sentidos.

V.- Es regla tradicional que en el haiku vibre alguna de las estaciones del año (kigo) y no por una cuestión de temporalidad. Sucede que en el transcurso de cualquiera de ellas cobra un particular color y carácter la naturaleza a reflejarse en el ánimo y proyectarse en las actividades e inquietudes de los seres humanos, en un círculo cósmico "ad infinitum".

VI.- A los nombres míticos de los japoneses Basho y Busson o a los más contemporáneos de Issa, Shiki, Ekigodoo, Seisensui, Kyoshi, deben sumarse los de otros cultores del género -aparte de Apolinaire y de Pound- como el mexicano Juan Tablada y el ecuatoriano Jorge Carrera Andrade.

En lo concerniente a la Argentina conocidos son los haikus de Borges, compuestos durante sus últimos tiempos sin duda como tributo al Japón y a su estética luego del vínculo entablado con María Kodama: ***/¿Es un imperio/ esa luz que se apaga/ o una luciérnaga?/***. Menos difundidos resultan al presente los trabajos en la materia debidos a Alvaro Yunque: ***100 haikais y un soneto*** (Ed. A.Peña Lillo, 1969); Gustavo García Saraví: ***Cuadernos del Ecuador*** (Emecé, 1976); Eduardo González Lanuza: ***Hal-Kais*** (Emecé, 1977); Elena Huber: ***Rubí en asombro*** (Ed. de la autora, 1981) y Carlos Marcelo Constanzo, que insertó grupos de ellos en sus distintos poemarios. También es del caso subrayar en una rápida ejemplificación sin pretensiones exhaustivas los aportes éditos de Jorge Obligado, Carlos Spinedi, Manuel Luis Martí, Beatriz Olga Allocati y Rosa Sini; cuanto la divulgadora labor de traducción al español de inaccesibles haikus, cumplida por Osvaldo Svanascini en su ***Breve antología de la poesía japonesa*** (Ed. Fraterna, 1984). Y una curiosidad: los haikus compuestos en lunfardo por Antonio Soletic para ***Cuaderno de Acuarelas Lunfardas*** (Ed. Ateneo Pop. de la Boca, 1995).

VII.- Si toda lectura lleva a otra puede concluirse que la del haiku inspira -e instiga- a abstraer el espíritu en el gran libro del Universo, y a dejarse alumbrar por sus relámpagos de eternidad expresados ayer y hoy con diecisiete sílabas.

Carlos María ROMERO SOSA

Todo es Cuento publica, entre los muchos haikus del autor de esta separata, los siguientes:

"Pongo una coma.
El silencio más breve
tiene su forma."

"Mira la envidia:
¡qué fácil se distingue
aunque no brilla!"